

# APROXIMACIÓN AL MISTERIO DE LA IGLESIA

Juan Jesús Pérez Marcos, OP

*Annus Fidei* 2012-2013



Formación.  
ECLESIOLOGÍA

Fraternidad Laical de Santo Domingo  
de Guzmán «Dulce Nombre de Jesús»  
Jaén

El Predicador, como enviado por la Iglesia, realiza una misión educadora favoreciendo el encuentro con Jesucristo, el Señor, en la comunidad eclesial. De aquí que se haga necesaria una aproximación al conocimiento del Misterio de la Iglesia, Pueblo de Dios, a través del análisis de la exigencias y los compromisos en la relación con Dios, la Iglesia, el mundo y uno mismo; la asunción de la Palabra de Dios como fundamento de la identidad del Predicador; y, la comprensión y valoración de la liturgia de la Iglesia y la oración como medios de relación con Dios y expresión de nuestra fe, cuyo año celebramos recordando, a la vez, el 50 Aniversario del Concilio Vaticano II y el 20 Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica.

## Índice<sup>1</sup>

Pág.

<b>El Espíritu Santo y la Iglesia .....</b>	<b>3</b>
1. Las dimensiones pneumática y eucarística de la Iglesia.....	3
2. Carta apostólica <i>Novo millennio ineunte</i> , n° 43 de Juan Pablo II, sobre la Espiritualidad de comunión:.....	4
¿Qué quería decir Juan Pablo II cuando nos proponía “ <i>hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión</i> ” como el gran desafío de la Iglesia en el nuevo milenio?.....	5
Enumera lo que significa la “ <i>espiritualidad de comunión</i> ”.....	6
<b>La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia .....</b>	<b>9</b>
1. ¿Qué peculiaridades tiene la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura? .....	9
2. « <i>La Palabra de Dios tiene un rostro: Jesucristo</i> » .....	10
3. El Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática <i>Dei Verbum</i> (n. 25) nos dice: « <i>Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios oramos cuando hablamos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”</i> ». <i>Lectio Divina</i> .....	11
<b>La misión de Cristo y de la Iglesia .....</b>	<b>15</b>
1. Los aspectos claves de la dimensión trinitaria, eclesiológica y antropológica de la misión de la Iglesia.....	15
2. El Espíritu Santo, protagonista de la “ <i>nueva evangelización</i> ”.....	20
<b>La Iglesia, transmisora y educadora de la fe.....</b>	<b>29</b>
1. Los rasgos fundamentales de la pedagogía de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Educador en la fe.....	29
2. Las dos tareas urgentes que hoy ha de abordar la Iglesia como educadora.....	36
3. ¿Cómo hacer accesible el mensaje de la Iglesia a las nuevas generaciones, en el contexto cultural en el que vivimos? .....	38

<sup>1</sup> El uso del género masculino en este trabajo se empleará también comprendiendo al femenino, por razón de economía lingüística.

## EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

**«La Iglesia es un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»**

(Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen Gentium*, 4)

### 1. Las dimensiones pneumática y eucarística de la Iglesia.

El objeto de la fe es Dios<sup>2</sup>. Las fórmulas de fe introducen la Iglesia como obra del Espíritu Santo y santificada por Él<sup>3</sup>. Creer en la Iglesia es creer en Dios eclesialmente. La Iglesia, sin embargo, es, no de forma individual, sino comunitaria, sujeto de la fe, confesante y transmisora de la fe. Nuestra fe no es fe en la Iglesia, sino fe de la Iglesia, recibida por medio de ella y participada personalmente por cada creyente. En la Iglesia sigue viva la Palabra de Dios por el Espíritu; en ella nace, se desarrolla y se profundiza la fe. La Iglesia es el transcendental; la condición de posibilidad de la fe que se recibe de Dios pero en y por –a través de– la Iglesia<sup>4</sup>. La Iglesia es el modo, el contexto, el lugar desde donde se cree<sup>5</sup>. No es propiamente objeto pero sí sujeto de la fe. Entendida la fe como palabra oída, presentada y ofrecida y que se vive y se conserva eclesialmente.

La eclesiología católica es heredera del «cristianismo eclesiológico»<sup>6</sup>. La vinculación del Verbo y la Iglesia es esencial, gráfica, insoslayable: humano-divino (Cristo) más Iglesia. De una eclesiología sólo cristocéntrica sale una eclesiología muy jerarcológica: el sacerdote representa a Cristo, Cabeza de la Iglesia, y quedarían al margen las eclesiologías carismáticas y comunionales. El Espíritu Santo es un garante forante que venía a la Iglesia jerarquizada. El Concilio Vaticano II intenta recuperar el acento de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo. Las lecturas postconciliares son pneumatológicas, pues el Espíritu Santo *ad intra* de la Trinidad une a las personas y *ad extra* mantiene y establece la comunión de la Iglesia<sup>7</sup>.

Por otro lado, refiriéndonos a la dimensión eucarística de la Iglesia hemos de introducir una pregunta: ¿Cómo conciliar lo universal y lo local? Hay dos vías de solución que a lo largo de la historia se han leído unilateralmente y no se han sabido integrar las virtudes que cada una

<sup>2</sup> Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

<sup>3</sup> Diferencia entre «*credo in Deum*» y «*credo Ecclesiam*».

<sup>4</sup> Mediación que inmediateiza.

<sup>5</sup> Maternidad de la Iglesia.

<sup>6</sup> Lectura sólo desde Cristo.

<sup>7</sup> La Iglesia local, el ecumenismo o el diálogo interreligioso proceden de una visión de comunión pneumatológica; es el *nosotros intratrinitario*.

posee: la eclesiología universal y la eucarística. Respecto a la primera podemos decir que ve a la Iglesia como constituyente de un solo cuerpo con una estructura visible y que destaca esta unión en una cabeza visible: el romano Pontífice, que da unidad a toda la Iglesia<sup>8</sup>.

La eclesiología eucarística se dio, sobre todo, en la Iglesia antigua<sup>9</sup> y es un planteamiento que ha pervivido en la Iglesia Oriental Ortodoxa. El teólogo ruso Nikolay Afanásiev, en torno a 1950, defendió la eclesiología eucarística enunciando:

- Existe un paralelismo entre la Iglesia y la unidad sacramental del Cuerpo de Cristo en la multiplicidad de celebraciones.
- La Iglesia local, que celebra la Eucaristía en torno a su Obispo, no es una sección del Cuerpo de Cristo, sino su totalidad. La multiplicidad de celebraciones locales no es división en la Iglesia, sino que representa la unidad de la Iglesia en la multiplicidad de cada comunidad celebrante.

A este respecto el Arzobispo católico Bruno Forte dice que en eclesiología uno más uno no es dos, sino uno, pues la Iglesia local representa toda la Iglesia de Dios presente en esa comunidad y no una parte del todo. Explicación clara de cómo la dimensión eucarística de la Iglesia concilia las eclesiologías universal y local.

## 2. Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nº 43 de Juan Pablo II, sobre la Espiritualidad de comunión.

43. *Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión.* éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión,* proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una *mirada del corazón* sobre todo *hacia el misterio de la Trinidad* que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, *capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico* y, por

Objetivo  
Ideal

Objetivo  
Factual

Primero

Segundo

<sup>8</sup> Es la eclesiología latina clásica de la Iglesia Católica: un cuerpo bajo una cabeza.

<sup>9</sup> Alejandría y Antioquía.

tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. *Ga* 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.

Tercero

Suma

Advertencia

### ¿Qué quería decir Juan Pablo II cuando nos proponía «*hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión*» como el gran desafío de la Iglesia en el nuevo milenio?

Aprender a mirar a la Trinidad «si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo»<sup>10</sup>. De esta manera es por la que podremos adquirir las capacidades de acoger y de salir al encuentro de «el otro». Por tanto, las palabras del beato Juan Pablo II<sup>11</sup> podrían ser entendidas fácilmente como hacer que la Iglesia sea reflejo de la Trinidad en su acogida (casa) y en su misión (escuela).

No podemos ver a Dios si no miramos al mundo, como tampoco podemos ver al mundo si no miramos a Dios. La primera idea que obtenemos del texto es saber el lugar donde habita la Trinidad: dentro del ser humano. Dentro de nosotros está la semilla de Dios que nos hace capaces no sólo de sentirla personalmente, sino también comunitariamente en el momento que somos capaces de ver que a través del semejante también se vislumbra la luz trinitaria. Son dos miradas distintas, pero complementarias. Una es inmediata y otra mediata. La mirada que busca a la Trinidad en nosotros es inmediata; es una relación directa entre Dios y nosotros mismos. En cambio, la mirada hacia los demás es mediata; el otro es el medio que nos lleva a Dios. Ahora bien, ¿cuál de las dos miradas es primero o cuál me lleva a la otra? Las dos pueden ser la primera y las dos me pueden llevar a la otra; el motor es «buscar».

La segunda y tercera observaciones que se nos hacen son consecuencia de la primera. Si somos capaces de ver a Dios Trinidad en nosotros y en el próximo, somos capaces de sentir que algo de nosotros está en el otro y viceversa<sup>12</sup>; somos migas de un mismo Pan que, aunque

<sup>10</sup> *Novo millennio ineunte*, n° 43

<sup>11</sup> Ver todo el discurso sobre «Espiritualidad de comunión» (*Novo millennio ineunte*, nn. 43-45).

<sup>12</sup> Segunda observación.

aparentemente distintas, comparten los mismos ingredientes de elaboración. Y, por otro lado<sup>13</sup>, si somos capaces de conocer a la Trinidad, nos damos cuenta de que es bueno y bello<sup>14</sup>. Es decir, cuando descubrimos algo bueno nos hace sentir bien y, consecuentemente, nos sentimos bien con todo lo que nos rodea; de la misma forma, si somos capaces de descubrir la bondad y la belleza a través de un semejante, lo acogemos siempre respetando su singularidad. Por tanto, descubrir lo positivo (bueno y bello) en el otro y en nosotros es un regalo recíproco que Dios nos hace.

En suma, *si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*, primero tendremos que hacer un triple ejercicio de acogida (casa) de nosotros mismos, de los demás y de Dios y, segundo, tendremos que salir al mundo a ver cuáles son las esperanzas que tiene y enseñarles (escuela) que es posible conseguirlas desde la vivencia cristiana.

No podemos concluir sin señalar una atención al respecto: a imagen del Dios Trinidad todos somos uno y, a la vez, somos singulares. Es decir, «el otro» tiene una identidad propia que no puede ser anulada por el libre antojo de yo querer sacar más provecho. El regalo está precisamente en eso: una pluralidad de singulares en comunión (común-unió).

### **Enumera lo que significa la «espiritualidad de comunión».**

Espiritualidad deriva de «espíritu» que en el Nuevo Testamento designa la presencia de Dios en la vida humana, sobre todo en la comunidad cristiana. Espiritualidad significa, sencillamente, el modo concreto de vivir la fe. Es tomar conciencia del plan de Dios para nuestra vida y, en consecuencia, dejarse guiar por la acción de su Espíritu.

Para un cristiano, por tanto, espiritualidad significa vivir según el Espíritu de Jesús; esto es descubrir nuestro verdadero ser. Se trata, pues, de asumir nuestra propia existencia desde Dios, al modo de Jesús, conducidos y animados por su Espíritu. Esto supone para un creyente descubrir una nueva relación consigo mismo, con Dios, con los demás y con el mundo en el que vive. Una espiritualidad de comunión.

De todo lo dicho en páginas anteriores, podemos colegir que la espiritualidad de *κοινωνία* es un encuentro fruto de la Eucaristía. Jesús nos llama a su seguimiento desde lo más íntimo y auténtico de nosotros mismos. Necesitamos momentos y experiencias de soledad, privacidad y

---

<sup>13</sup> Tercera observación.

<sup>14</sup> Características griegas atribuidas a la perfección.

silencio; el Espíritu llama a cada uno a la libertad de conciencia ante las decisiones personales. Es cierto que la llamada de Jesús pide una respuesta personal, de cada uno, que es intransferible, pero precisamente Jesús llama a crear la nueva comunidad en donde Dios pueda reinar entre los hombres. Por eso el seguimiento tiene como contenido esencial la comunión.

La espiritualidad cristiana tiene, por tanto, una dimensión eclesial, comunitaria. Es la expresión y actualización del interés por la Iglesia, del amor a la Iglesia y del compromiso por renovarla continuamente ante las situaciones que oscurecen en ella el rostro de Cristo. Es descubrir, asumir y activar en la Iglesia los dones o carismas que cada uno ha recibido para el bien común. Es necesario, pues, que la Iglesia impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida y misión eclesial.

La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de legítimas diversidades. La teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre todos los miembros de la Iglesia, manteniéndose por un lado unidos en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándose a confluir normalmente incluso en lo opinable hacia opciones compartidas.

La *secularidad* de la Iglesia, entendida como su presencia en la historia humana de cada momento y de cada lugar, arranca de su vocación de ser signo eficaz de la acción transformadora de Dios en nuestro mundo. Y es que toda la Iglesia es secular en el sentido de que, nacida del plan de salvación de Dios, comparte la historia de Dios con la humanidad. Desde la perspectiva de una Iglesia consciente de su secularidad es como mejor se comprenden la personalidad y la tarea propias del cristiano: ser Iglesia toda ella enviada al mundo<sup>15</sup>.

Un cristiano difícilmente puede vivir su fe y su compromiso de forma aislada o individual sin el apoyo y acompañamiento de unas comunidades cristianas de contraste, en las que exista una fe compartida y calor humano que sostienen el compromiso y el testimonio personal de vida cristiana. No podemos perder de vista que para recrear y transmitir una experiencia de vida según el Evangelio hemos de tratar de renovar y fortalecer nuestras comunidades cristianas, para que sean lugar para compartir y testimoniar el mensaje cristiano y, así, poder convocar a otras personas a la fe.

En medio de una sociedad masificada, necesitamos comunidades cristianas que sean auténticas fraternidades; que ofrezcan acogida y protección, al mismo tiempo que dejen a los

---

<sup>15</sup> «El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (...), a quienes corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (*Lumen Gentium*, n. 31). La inculturación y el diálogo de la Iglesia con el mundo han de realizarse sobre todo por medio del laicado.

individuos su libertad y responsabilidad personales. La madurez espiritual del cristiano, supone autonomía y capacidad reflexiva, para desde ahí reconocer los propios límites y condicionamientos, personales, sociales y eclesiales, de la propia libertad; pero exige también asumir el riesgo de tomar responsablemente decisiones. Por ello es la comunidad la que se constituye en el lugar de aprendizaje espiritual de un cristiano adulto.

En un mundo que nos presenta cada día problemas nuevos, hemos de recuperar la confianza en el Espíritu, que habita en todos los miembros de la comunidad, para que todos puedan contribuir a descubrir las llamadas actuales de Dios y los caminos para vivir un cristianismo más auténtico en nuestra época. Necesitamos crear o recrear espacios de auténtica comunión donde exista una *comunicación interactiva* y no sólo en una única dirección. Escuchar, dialogar, buscar juntos, compartir, facilitar la participación y la expresión, son actitudes ineludibles para convertir las comunidades de la Iglesia en signo convincente de comunión en el mismo Espíritu.

En la comunión eclesial es posible para el laicado reconocer y valorar el servicio de los pastores como una ayuda necesaria para desarrollar su propia identidad cristiana y su misión como Iglesia en el mundo. La tarea del ministerio apostólico cuida especialmente de que, por la fidelidad al Evangelio y la unidad de todos los creyentes, las comunidades se realicen como auténtica Iglesia de Jesucristo, esto es: como un signo eficaz o «*un sacramento, de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*»<sup>16</sup>.

Cuanto más profunda sea la pertenencia del cristiano a la comunidad eclesial, tanto más crecerá su compromiso evangelizador como respuesta al Dios que llama y envía. Cuanto más auténtica sea la vida espiritual del cristiano, abierta simultáneamente a Dios y al mundo, tanto más ayudará a construir una comunidad eclesial abierta al Evangelio y al mundo.

---

<sup>16</sup> *Lumen Gentium*, n.1.



## LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

*«En los libros sagrados el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos y habla con ellos»*

(Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, 21)

### 1. ¿Qué peculiaridades tiene la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura?

Hablar de las peculiaridades que tiene la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura es, creo, correr un riesgo innecesario. Es atribuirle unas características que estarían limitadas por el tiempo y el espacio necesario de nuestra humanidad. Por tanto, no hablaremos de peculiaridades, sino de afirmaciones. Afirmaciones que el propio Dios nos dice con palabras humanas en las Sagradas Escrituras.

La primera afirmación es que la palabra de Dios (*Dei Verbum*) no se identifica totalmente con la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios es Dios comunicándose a sí mismo en la historia, cuyo centro y plenitud es el misterio de Cristo como Evangelio de salvación para los hombres acogido en el poder del Espíritu<sup>17</sup>. La Sagrada Escritura contiene esta palabra de Dios, pero no se identifica totalmente con ella<sup>18</sup>. «La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana se hizo semejante a los hombres.»<sup>19</sup> La Palabra de Dios en las Escrituras es Cristo.

La segunda afirmación es que debemos leer la Escritura en la Tradición viva de toda la Iglesia: la Sagrada Escritura está inspirada por Dios. La palabra de Dios escrita que tiene que ser puesta como luz, alma, fuente y fundamento de la teología y vida de la Iglesia es inspirada, por lo que es en verdad palabra de Dios. Según un adagio de los Padres, *Sacra Scriptura pincipalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta*. Y es que la Iglesia recoge en su

<sup>17</sup> Ángel Cordovilla Pérez [Prof. Uni. Pontificia de Comillas (Madrid)], *La Sagrada Escritura, alma de la teología*. Ponencia realizada el 8 de febrero de 2011 con motivo de la Versión Oficial de la Sagrada Biblia de la Conferencia Episcopal Española.

<sup>18</sup> En este sentido el Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios (Octubre 2008) no se refiere sólo a la Sagrada Escritura, sino simultáneamente a la voz (revelación), el rostro (Cristo), la casa (Iglesia) y los caminos (misión) de la Palabra. Reasumido y simplificado después por Benedicto XVI en su Exhortación apostólica *Verbum Domini*, dividida en tres partes: *Verbum Dei* [6-49]; *Verbum in Ecclesia* [50-89]; *Verbum Mundo* [90-120].

<sup>19</sup> *Dei Verbum*, 13.

Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios y *secundum spiritualem sensum quem Spiritus donat Ecclesiae*<sup>20</sup>. El Espíritu es el ámbito en el que fue escrita (inspiración) y, por esta razón, el ámbito en el que ha de ser interpretada (sentido espiritual). «La Tradición Santa es la epiclesis de la Historia de la Salvación, la teofanía del Espíritu Santo, sin la cual la Historia es incomprensible y la Escritura es letra muerta.»<sup>21</sup> Hemos de estar abiertos «a una hermenéutica del Espíritu.»<sup>22</sup>

Por tanto, en la Sagrada Escritura la Iglesia (el cristiano) encuentra sin cesar su alimento y su fuerza<sup>23</sup> porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios<sup>24</sup>. En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos<sup>25</sup>. De ahí que, afirmado repetidamente por el Catecismo de la Iglesia Católica, el cristianismo no es una religión del libro, sino que es una religión del encuentro y de la relación personal. Dios en la persona de Cristo dado en el Espíritu es la fuente y fundamento del cristianismo. En la medida en que Dios se nos da y entrega en la Escritura junto con la Tradición, entra en juego el arte de la lectura, la interpretación y el discernimiento. Elementos claves en la tradición cristiana para saber si realmente estamos en verdadero encuentro personal con Cristo (y con Dios-Trinidad) y no en una simple proyección de nuestras imágenes y deseos.

## 2. «La Palabra de Dios tiene un rostro, Jesucristo»

«Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo»<sup>26</sup>. La Escritura nos remite a Cristo. No sólo en cuanto que nos habla de él y la verdad de su misterio, sino porque Dios dice sólo una palabra en quien Él se da a conocer<sup>27</sup> y, así, nos lo recuerda también san Agustín. «Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las Escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a

<sup>20</sup> Orígenes, *Homiliae in Leviticum*, 5,5.

<sup>21</sup> Arzobispo Neophytus Edelby, *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, III, 3, Roma 1974, 306-309.

<sup>22</sup> H. U. von Balthasar, *Teológica 2. Verdad de Dios*, Madrid 1997, 269.

<sup>23</sup> *Dei Verbum*, 24

<sup>24</sup> 1 Ts. 2,13.

<sup>25</sup> *Dei Verbum*, 21.

<sup>26</sup> Hugo de San Víctor, *De arca Noe* 2,8: PL 176, 642C; cf. *Ibid.*, 2,9: PL 176, 642-643.

<sup>27</sup> Hb. 1,1-3.

Dios, no necesitaba sílabas porque no está sometido al tiempo.»<sup>28</sup> El rostro que leemos y vemos es Cristo; es el rostro del amor, el rostro de Dios<sup>29</sup>. La Escritura es la *carne* del Logos; y, por esta razón, debemos aprender «el lenguaje de la carne»<sup>30</sup>. De aquí que la Iglesia haya venerado, venera y venerará siempre las Sagradas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor<sup>31</sup>.

El Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios realiza la afirmación de que «el rostro de la Palabra es Jesucristo». Cristo es la Palabra<sup>32</sup>; es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación<sup>33</sup>. «La Palabra se hizo carne»<sup>34</sup> para que supiéramos que «el cuerpo del Hijo es la Escritura que nos fue transmitida»<sup>35</sup>. Precisamente porque en el centro de la Revelación está la Palabra divina transformada en rostro, el fin último del conocimiento de la Escritura no está «en una decisión ética o una gran idea, sino en el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».<sup>36</sup> Contemplamos el rostro de Cristo en las Sagradas Escrituras para amarle y seguirle; pues, ¿quién ama lo que ignora?<sup>37</sup>.

**3. El Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (n. 25) nos dice. «Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios oramos cuando hablamos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”». La *Lectio Divina*.**

***Se recomienda la lectura asidua de la Sagrada Escritura***

25. Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la

<sup>28</sup> S. Agustín, *Enarratio in Psalmum*, 103,4, 1.

<sup>29</sup> Jn. 1,18.

<sup>30</sup> H. U. von Balthasar, *Teológica 2. Verdad de Dios*, Madrid 1997, 238-269.

<sup>31</sup> CIC, n. 103 y *Dei Verbum*, 21.

<sup>32</sup> Jn. 1,1ss.

<sup>33</sup> Col. 1,15.

<sup>34</sup> Jn. 1,14.

<sup>35</sup> San Ambrosio, *In Lucam* VI, 33.

<sup>36</sup> Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios (24 de octubre de 2008) II, 6 *in fine* y *Deus caritas est*, 1.

<sup>37</sup> San Agustín, *De Trinitate*, VII, 4, 7.

escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina.

De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. "Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. **Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque "a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas".**

Incumbe a los prelados, "en quienes está la doctrina apostólica, instruir oportunamente a los fieles a ellos confiados, para que usen rectamente los libros sagrados, sobre todo el Nuevo Testamento, y especialmente los Evangelios por medio de traducciones de los sagrados textos, que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen sin peligro y provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu.

Háganse, además, ediciones de la Sagrada Escritura, provistas de notas convenientes, para uso también de los no cristianos, y acomodadas a sus condiciones, y procuren los pastores de las almas y los cristianos de cualquier estado divulgarlas como puedan con toda habilidad.

La *lectio divina* es una actitud frente a la Sagrada Escritura, más que un método de lectura de la misma. De influencia medieval, está teniendo hoy una gran importancia como camino hacia el redescubrimiento de la Palabra de Dios.

Este *método* de acercamiento a la Biblia recoge como pasos básicos la lectura (¿qué dice el texto?), la meditación (¿qué nos dice el texto?), la oración (¿qué le digo al Señor sobre mi realidad?), la contemplación (¿qué me hace decirle al Señor?) y la acción (¿qué va a cambiar en mi vida?). Sin embargo, tal y como se ha ido diciendo en todo este dossier, el encuentro con Dios no es un encuentro a trozos/momentos/pasos..., sino que es un encuentro en el que se van entrelazando todos los momentos de manera simultánea. De ahí que la siguiente reflexión<sup>38</sup> vaya combinando todos y cada uno de los pasos descritos para una *lectio divina*.

**Lucas 4, 21-30:**

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga.

- *Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.*

<sup>38</sup> Apoyada en textos bíblicos comentados en [www.dominicos.org/predicacion](http://www.dominicos.org/predicacion).

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían:

- *¿No es este el hijo de José?*

Y Jesús les dijo:

- *Sin duda me recitaréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo», haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.*

Y añadió:

- *Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel entiendo del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.*

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despearlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

«Esta escritura comienza a cumplirse hoy»<sup>39</sup>. Así arranca el texto del evangelio que complementa de una forma práctica el planteamiento que se hacía sobre la escena-presentación de Jesús en su pueblo, donde se había criado, en Nazaret. Esta escena prototipo de todo lo que Jesús ha venido a hacer presente, apoya que las palabras sobre la gracia, exclusivamente las palabras liberadoras, se convierten en santo y seña de su vida y de su muerte. El «hoy», el ahora, es muy importante en la teología del evangelio de Lucas. Lo que Jesús interpreta en la sinagoga es que ha llegado el tiempo<sup>40</sup> de que las palabras proféticas no se queden solamente en «escritura sagrada». De eso no se vive solamente. Son realidad de que Dios «ya» está salvando por la palabra de gracia.

El versículo 22 ha sido objeto de discusiones exegéticas, que actualmente apuntan claramente a entenderlo de la manera siguiente: todos lo criticaban<sup>41</sup> a causa de las palabras sobre la gracia. ¿Por qué? Precisamente porque en la cita del texto de Is. 61,1-2<sup>42</sup> han desaparecido aquellas palabras que hacían mención de la ira de Dios contra los paganos. El testimonio de sus paisanos de Nazaret, pues, no es favorable, sino adverso. Y es contrario porque Jesús se atreve a anunciar la salvación, no solamente de su pueblo, sino del hombre, de cualquier hombre, de todos.

---

<sup>39</sup> v. 21.

<sup>40</sup> Cfr. Mc 1,14.

<sup>41</sup> Daban testimonio -martyréô- de él, pero en sentido negativo.

<sup>42</sup> Cfr. Lc. 4,18.

Los ejemplos posteriores –después del reproche «médico cúrate a ti mismo»–, de Elías y Eliseo en beneficio de personas paganas –no de Israel– vienen a iluminar lo que Jesús ha querido proclamar en la sinagoga de Nazaret. La consecuencia de todo ello no es otra que el intento de apedrear a Jesús. ¿Por qué? ¿Por qué les ha puesto el ejemplo de los profetas abiertos al mundo pagano? ¡Sin duda! Porque ha proclamado el evangelio de la gracia.

Se ha dicho, con razón, que este es un relato programático. No quiere decir que no sea histórico, que no haya ocurrido una escena de rechazo en Nazaret<sup>43</sup>. Pero en Lucas es una escena que quiere concentrar toda la vida y toda la predicación de Jesús hasta el momento de su rechazo, de su juicio y de su muerte. Nazaret no es solamente su patria chica; en este caso representa a todo su pueblo, sus instituciones, su religión, sus autoridades, que no aceptan el mensaje profético de la gracia de Dios que es y debe ser don para todos los hombres. Lucas ha puesto todo su genio literario, histórico y teológico para darnos esta maravilla de relato que no tiene parangón. Todo lo que sigue a continuación, la narración evangélica, es la explicitación de lo que sucede en esta escena.

Jesús, como Jeremías, ha sido llamado para arrancar de la religión de Israel, y de toda religión, la venganza de Dios, y para plantar en el mundo entero una religión de vida. Los ejemplos que Lucas ha escogido para apoyar lo que Jesús hace –lo del gran profeta Elías y su discípulo Eliseo–, muestran que la religión que sigue pensando en un Dios manipulable o nacionalista, es una perversión de la religión y de Dios mismo. El itinerario vital de Jesús que Lucas nos describe en esta escena, muestra que el Reino que a partir de aquí ha de predicar, es su praxis más comprometida. La salvación ha de anunciarse a los pobres, como se ve en la primera parte de esta escena de Nazaret, y ello supone que Jesús, en nombre de Dios, ha venido a condenar todo aquello que suponga exclusión y excomunión en nombre de su Dios. Lucas, pues, sabe que era necesario presentar a Jesús, el profeta de Nazaret, en la opción por un Dios disidente del judaísmo oficial. Eso será lo que le lleve a la muerte como compromiso de toda su vida. Y así se pre-anuncia en el intento de apedreamiento en Nazaret. Pero no es la muerte solamente lo que se anuncia; también la resurrección: «pero él, pasando por medio de ellos, se marchó»<sup>44</sup>. Esta no es una huida cobarde, sino «entre ellos», pasando por la entraña de la muerte... se marchó... a la vida nueva.

---

<sup>43</sup> Cfr. Marcos 6,1–6.

<sup>44</sup> v.30.

## LA MISIÓN DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

*“La nueva evangelización está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”.*

(Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 34)

### 1. Los aspectos claves de la dimensión trinitaria, eclesiológica y antropológica de la misión de la Iglesia.

El Papa Pío XII nos mostraba que el don de la fe debe traducirse en la acción misionera, como respuesta agradecida al don de Dios.<sup>45</sup> Igualmente, el Papa Benedicto XVI, en su primera Encíclica, *Deus Caritas Est*, nos dice que el mandamiento del amor no es tal mandamiento en cuanto que el ser humano responde al Amor que primero nos dona Dios<sup>46</sup> y que, además, ese amor no puede conservarse egoístamente en el seno de la Iglesia, sino que está llamado por su dinamismo a rebasar sus propias fronteras<sup>47</sup>, porque el mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de la Santísima Trinidad: la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan del Padre<sup>48</sup>. Así, la misión de la Iglesia es continuar con la implantación del Reino de Dios, el Amor de Dios, en la tierra iluminados por las Bienaventuranzas y el Padre Nuestro. Este Reino se presenta como promesa y, sobre todo, como alegría frente a la *tristeza* del mundo. Por tanto, el fin último de la misión no es otro que hacer participar al ser humano en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor<sup>49</sup>.

Dimensiones<sup>50</sup> en las que se extiende y explica esto:

<sup>45</sup> Pío XII, Encíclica *Fidei Donum*, n. 1.

<sup>46</sup> Carta Encíclica sobre el amor cristiano *Deus Caritas Est*, n. 1.

<sup>47</sup> Carta Encíclica sobre el amor cristiano *Deus Caritas Est*, n. 25.

<sup>48</sup> Decreto *Ad Gentes*, n. 2.

<sup>49</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 849–852.

<sup>50</sup> *De forma muy esquemática* voy a condensar el material obtenido de:

- Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. (Concilio Vaticano II)
- Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. (Concilio Vaticano II)
- Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia. (Concilio Vaticano II)

**Dimensión Trinitaria. *La Iglesia tiene su origen en el Caritas Dei***

- Envío del Verbo y del Espíritu.
  - ✓ *Las manos de Dios* (Padre) son el Hijo y el Espíritu<sup>51</sup>.
- Su DON es modelo de nuestro Don.
  - ✓ Testimonio de la *caritas in veritate*<sup>52</sup>: Cristo → Iglesia → Predicador.
- Por el Espíritu Santo la Iglesia permanece unida a la misión de Cristo.
- El ser de la Iglesia es la misión. *Inhabitación*<sup>53</sup> del Espíritu, principal agente de la misión:
  - ✓ Tenemos la historia de la salvación en nuestras manos en cuanto evangelizadores<sup>54</sup>.
  - ✓ La Iglesia es fundada para la misión<sup>55</sup>.
  - ✓ Actualiza en el tiempo la misión de Dios, su Amor:
    - Las Bienaventuranzas son el guion del misionero, son su alegría en el camino de la misión; pues los misioneros son los sembradores de la esperanza.
  - ✓ El Reino de Dios está «ya pero todavía no»<sup>56</sup> entre nosotros.

**Eclesiológica. *Ecclesia fructus Dei***

- 
- Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI.
  - Carta Encíclica *Redemptoris Missio* sobre la permanente validez del mandato misionero, de Juan Pablo II.
  - Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici* sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, de Juan Pablo II.
  - Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, de Juan Pablo II.
  - Carta Encíclica *Caritas In Veritate* sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, de Benedicto XVI.
  - *Otros documentos y citas que se desarrollarán en las notas a pie de página.*

<sup>51</sup> San Ireneo, *Adversus Haereses* (5, 1, 3; 5, 5, 1; 5, 28, 1).

<sup>52</sup> Carta Encíclica *Caritas in Veritate* sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, Benedicto XVI.

<sup>53</sup> La inhabitación trinitaria es la presencia de la Santísima Trinidad en el alma del que está en gracia de Dios (Cfr. Jn. 14, 23; Ef. 3, 17; 1 Jn. 4, 12-13.15-16).

<sup>54</sup> «*Nam si evangelizavero, non est mihi gloria; necessitas enim mihi incumbit. Vae enim mihi est, si non evangelizavero*» (1 Cor. 9, 16).

<sup>55</sup> «*Et accedens Iesus locutus est eis dicens: "Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia, quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi."*» (Mt. 28, 18-20)

<sup>56</sup> Escatología cristiana.



## Eclesiología – Aproximación al Misterio de la Iglesia

- Ser cristiano (Iglesia) es ser misionero.
- Catolicidad: la Iglesia, que existe para la misión, es enviada a todos:
  - ✓ El Evangelio debe sanar las culturas: inculturación (encarnación):
    - Hoy la cultura *moderna* quiere oponerse al Evangelio.
    - Inculturación:
      - Presencia en los distintos *areópagos*.
      - Derechos Humanos: dignidad, vida, justicia, paz, pobres, libertad, corresponsabilidad, promoción de la mujer, ecología...
      - Respeto a la libertad.
- Comunión unida a la misión:
  - ✓ Nuestro objetivo es la comunión trinitaria:
    - Ya en nosotros a través del bautismo.
    - Ser testigos: ¡Mirad cómo se aman!<sup>57</sup>

Antropológica: *Cum Deo et Dei*<sup>58</sup>.

- El mundo pide que se le hable de Dios.
  - ✓ Existe la nostalgia y el deseo de Dios, de lo divino, de lo trascendente.
- Diálogo interreligioso
  - ✓ Pluralismo religioso
    - Hay un sentido religioso al hacerse consciente de las *semina Verbi*.
    - Diálogo:
      - Por respeto al ser humano: Dignidad + Libertad.
      - Para no caer ni en la indiferencia ni en el sincretismo.
    - Tareas:
      - Conocer otras religiones
      - Dialogar con ellas sobre creencias, valores, actitudes...
      - Buscar juntos el bien común, la paz y la justicia.
      - Darles testimonio de nuestra fe.
- Evangelización *Ad Gentes*:

<sup>57</sup> «*Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem; sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem*» (Jn. 13, 34).

<sup>58</sup> Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores (Dominicos), «*hablaba siempre con Dios o de Dios*» (Benedicto XVI. Catequesis de la audiencia general, 8 de agosto de 2012).

- ✓ Primera Evangelización: misiones
  - Las misiones son el primer servicio que la Iglesia puede proporcionar al ser humano.<sup>59</sup>
  - Las misiones renuevan internamente a la Iglesia *Universal* porque se produce un intercambio entre las comunidades, Iglesia *Particular*.
- ✓ NUEVA Evangelización
  - Es la misión de toda la Iglesia, de todos sus estamentos. Todos estamos llamados a coger el *testigo* (ser testigos).
  - El método empleado es el anuncio tradicional más un nuevo ardor, nuevos métodos (*mass media*, internet, redes sociales...), nuevas expresiones (encarnar el lenguaje del Evangelio en el lenguaje del mundo en el que vivimos, imitando a Jesús que adaptó el mensaje divino a la comprensión de sus coetáneos –parábolas, símbolos, vida cotidiana...-)...
  - Está dirigida a:
    - Todas las personas: cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes.
    - Todas las comunidades buscando obtener Iglesias –locales– maduras donde se fomente la fe y el encuentro con Cristo en los sacramentos, en la caridad y en el servicio.
  - El centro de la NUEVA Evangelización sigue siendo Cristo
    - Dar razón de nuestra fe.<sup>60</sup>
    - Evangelizar la cultura del mundo. Nuestra fe cristiana ha de ser luz para el mundo<sup>61</sup>, pues están necesitados de testigos. ¡El amor a Jesús y a su Iglesia es la pasión de nuestras vidas!<sup>62</sup>

<sup>59</sup> «*No os avergoncéis del Señor*» (Benedicto XVI en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011).

<sup>60</sup> «*Parati semper ad defensionem omni poscenti vos rationem de ea, quae in vobis est spe.*» (1 P. 3, 15).

<sup>61</sup> «*Vos estis lux mundi. Non potest Civitas abscondi supra montem posita.*», Mt, 5, 14).

<sup>62</sup> Discurso del Monseñor Timothy Dolan, cardenal arzobispo de New York (EE.UU.), ante la Conferencia Episcopal de Estados Unidos en mayo de 2011.

**En suma:**

1. La misión de la Iglesia y nuestra propia misión –como miembros vivos de la Iglesia– se fundamenta en la comunión y participación de la Verdad, el Amor y la Vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Recibimos nuestra misión en la Iglesia, la cumplimos en comunión y participación de la Iglesia y desde Ella somos enviados a evangelizar a todas las gentes en el mundo entero.
3. La misión es la que renueva nuestra identidad cristiana, nos devuelve nuestro entusiasmo, nos ayuda a superar las dificultades en nuestra comunidad y nos hace participar en la salvación de Jesucristo.
4. Nuestra principal perspectiva de vida y servicio es realizar la propia misión en y desde comunidades eclesiales vivas, dinámicas y misioneras.
5. *Existen dos dimensiones más no desarrolladas en este esquema.*
  - 1) **Dimensión cristológica:** central en la Encíclica *Redemptoris Missio*. Jesús, el Verbo del Padre encarnado en la naturaleza humana para compartir vida e historia con la humanidad, sellando ésta una alianza definitiva con Dios, es el gran enviado del Padre a proclamar el Reino de Dios, a ofrecer la fraternidad y la filiación como caminos de plenitud.
  - 2) **Dimensión pneumatológica:** el Espíritu está presente en la creación desde sus orígenes, acompaña al Hijo en su travesía Pascual y actúa en la Iglesia y en el mundo armonizando la humanidad como cuerpo de Cristo e instituyéndonos a los discípulos de Cristo como testigos del Resucitado entre todos los pueblos para proclamar las maravillas de Dios en multitud de lenguas y lenguajes.



## 2. El Espíritu Santo, protagonista de la «nueva evangelización»<sup>63</sup>.

### CAPÍTULO III – EL ESPÍRITU SANTO PROTAGONISTA DE LA MISIÓN

21. «En el momento culminante de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual con toda su subjetividad divina: como el que debe continuar la obra salvífica, basada en el sacrificio de la cruz. Sin duda esta obra es encomendada por Jesús a los hombres: a los Apóstoles y a la Iglesia. Sin embargo, en estos hombres y por medio de ellos, el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo».

El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial; su obra resplandece de modo eminente en la misión ad gentes, como se ve en la Iglesia primitiva por la conversión de Cornelio (cf. *Hch.* 10), por las decisiones sobre los problemas que surgían (cf. *Hch.*15), por la elección de los territorios y de los pueblos (cf. *Hch.*16, 6 ss.). El Espíritu actúa por medio de los Apóstoles, pero al mismo tiempo actúa también en los oyentes: «Mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida».

#### *El envío «hasta los confines de la tierra» (Hch. 1, 8)*

22. Todos los evangelistas, al narrar el encuentro del Resucitado con los Apóstoles, concluyen con el mandato misional. «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt.* 28, 18-20; cf. *Mc.* 16, 15-18; *Lc.* 24, 46-49; *Jn.* 20, 21-23).

Este envío es *envío en el Espíritu*, como aparece claramente en el texto de san Juan: Cristo envía a los suyos al mundo, al igual que el Padre le ha enviado a él y por esto les da el Espíritu. A su vez, Lucas relaciona estrictamente el testimonio que los Apóstoles deberán dar de Cristo con la acción del Espíritu, que les hará capaces de llevar a cabo el mandato recibido.

23. Las diversas formas del «mandato misionero» tienen puntos comunes y también acentuaciones características. Dos elementos, sin embargo, se hallan en todas las versiones. Ante todo, la dimensión universal de la tarea confiada a los Apóstoles: «A todas las gentes» (*Mt.* 28, 19); «por todo el mundo... a toda la creación» (*Mc.* 16, 15); «a todas las naciones» (*Hch.* 1, 8). En segundo lugar, la certeza dada por el Señor de que en esa tarea ellos no estarán solos, sino que recibirán la fuerza y los medios para desarrollar su misión. En esto está la presencia y el poder del Espíritu, y la asistencia de Jesús: «Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos» (*Mc.* 16, 20).

En cuanto a las diferencias de acentuación en el mandato, Marcos presenta la misión como proclamación o *Kerigma*: «Proclaman la Buena Nueva» (*Mc.* 16, 15). Objetivo del evangelista es guiar a sus lectores a repetir la confesión de Pedro: «Tú eres el Cristo» (*Mc.* 8, 29) y proclamar, como el Centurión romano delante de Jesús muerto en la cruz: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (*Mc.* 15, 39). En Mateo el acento

<sup>63</sup> Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero. Juan Pablo II.

misional está puesto en la fundación de la Iglesia y en su enseñanza (cf. *Mt.* 28, 19-20; 16, 18). En él, pues, este mandato pone de relieve que la proclamación del Evangelio debe ser completada por una específica catequesis de orden eclesial y sacramental. En Lucas, la misión se presenta como testimonio (cf. *Lc.* 24, 48; *Hch.* 1, 8), cuyo objeto ante todo es la resurrección (cf. *Hch.* 1, 22). El misionero es invitado a creer en la fuerza transformadora del Evangelio y a anunciar lo que tan bien describe Lucas, a saber, la conversión al amor y a la misericordia de Dios, la experiencia de una liberación total hasta la raíz de todo mal, el pecado.

Juan es el único que habla explícitamente de «mandato» -palabra que equivale a «misión»- relacionando directamente la misión que Jesús confía a sus discípulos con la que él mismo ha recibido del Padre. «Como el Padre me envió, también yo os envío» (*Jn.* 20, 21). Jesús dice, dirigiéndose al Padre. «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (*Jn.* 17, 18). Todo el sentido misionero del Evangelio de Juan está expresado en la «oración sacerdotal». «Esta es la vida eterna. que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado Jesucristo» (*Jn.* 17, 3). Fin último de la misión es hacer partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo: los discípulos deben vivir la unidad entre sí, permaneciendo en el Padre y en el Hijo, para que el mundo conozca y crea (cf. *Jn.* 17, 21-23). Es éste un significativo texto misionero que nos hace entender que se es misionero ante todo *por lo que se es*, en cuanto Iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo *por lo que se dice* o *se hace*.

Por tanto, los cuatro evangelios, en la unidad fundamental de la misma misión, testimonian un cierto pluralismo que refleja experiencias y situaciones diversas de las primeras comunidades cristianas; este pluralismo es también fruto del empuje dinámico del mismo Espíritu; invita a estar atentos a los diversos carismas misioneros y a las distintas condiciones ambientales y humanas. Sin embargo, todos los evangelistas subrayan que la misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo. «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt.* 28, 20). La misión, por consiguiente, no se basa en las capacidades humanas, sino en el poder del Resucitado.

### ***El Espíritu guía la misión***

24. La misión de la Iglesia, al igual que la de Jesús, es obra de Dios o, como dice a menudo Lucas, obra del Espíritu. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés. La venida del Espíritu Santo los convierte en *testigos o profetas* (cf. *Hch.* 1, 8; 2, 17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. El Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con «toda libertad».

Cuando los evangelizadores salen de Jerusalén, el Espíritu asume aún más la función de «guía» tanto en la elección de las personas como de los caminos de la misión. Su acción se manifiesta de modo especial en el impulso dado a la misión que de hecho, según palabras de Cristo, se extiende desde Jerusalén a toda Judea y Samaria, hasta los últimos confines de la tierra.

Los *Hechos* recogen seis síntesis de los «discursos misioneros» dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia (cf. *Hch.* 2, 22-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 10, 34-43; 13, 16-41). Estos discursos-modelo, pronunciados por Pedro y por Pablo,

anuncian a Jesús e invitan a la «conversión», es decir, a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar en él por el Espíritu.

Pablo y Bernabé se sienten empujados por el Espíritu hacia los paganos (cf. *Hch.* 13 46-48), lo cual no sucede sin tensiones y problemas. ¿Cómo deben vivir su fe en Jesús los gentiles convertidos? ¿Están ellos vinculados a las tradiciones judías y a la ley de la circuncisión? En el primer Concilio, que reúne en Jerusalén a miembros de diversas Iglesias alrededor de los Apóstoles, se toma una decisión reconocida como proveniente del Espíritu: para hacerse cristiano no es necesario que un gentil se someta a la ley judía (cf. *Hch.* 15, 5-11.28). Desde aquel momento la Iglesia abre sus puertas y se convierte en la casa donde todos pueden entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no estén en contraste con el Evangelio.

25. Los misioneros han procedido según esta línea, teniendo muy presentes las expectativas y esperanzas, las angustias y sufrimientos, la cultura de la gente para anunciar la salvación en Cristo. Los discursos de Listra y Atenas (cf. *Hch.* 14, 11-17; 17, 22-31) son considerados como modelos para la evangelización de los paganos. En ellos Pablo «entra en diálogo» con los valores culturales y religiosos de los diversos pueblos. A los habitantes de Licaonia, que practicaban una religión de tipo cósmico, les recuerda experiencias religiosas que se refieren al cosmos; con los griegos discute sobre filosofía y cita a sus poetas (cf. *Hch.* 17, 18.26-28). El Dios al que quiere revelar está ya presente en su vida; es él, en efecto, quien los ha creado y el que dirige misteriosamente los pueblos y la historia. Sin embargo, para reconocer al Dios verdadero, es necesario que abandonen los falsos dioses que ellos mismos han fabricado y abrirse a aquel a quien Dios ha enviado para colmar su ignorancia y satisfacer la espera de sus corazones (cf. *Hch.* 17, 27-30). Son discursos que ofrecen un ejemplo de inculturación del Evangelio.

Bajo la acción del Espíritu, la fe cristiana se abre decisivamente a las gentes y el testimonio de Cristo se extiende a los centros más importantes del Mediterráneo oriental para llegar posteriormente a Roma y al extremo occidente. Es el Espíritu quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal.

### ***El Espíritu hace misionera a toda la Iglesia***

26. El Espíritu mueve al grupo de los creyentes a «hacer comunidad», a ser Iglesia. Tras el primer anuncio de Pedro, el día de Pentecostés, y las conversiones que se dieron a continuación, se forma la primera comunidad (cf. *Hch.* 2, 42-47; 4, 32-35).

En efecto, uno de los objetivos centrales de la misión es reunir al pueblo para la escucha del Evangelio, en la comunión fraterna, en la oración y la Eucaristía. Vivir «la comunión fraterna» (*koinonía*) significa tener «un solo corazón y una sola alma» (*Hch.* 4, 32), instaurando una comunión bajo todos los aspectos: humano, espiritual y material. De hecho, la verdadera comunidad cristiana, se compromete también a distribuir los bienes terrenos para que no haya indigentes y todos puedan tener acceso a los bienes «según su necesidad» (*Hch.* 2, 45; 4, 35). Las primeras comunidades, en las que reinaba «la alegría y sencillez de corazón» (*Hch.* 2, 46) eran dinámicamente abiertas y misioneras y «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (*Hch.* 2, 47). Aun antes de ser acción, la misión es testimonio e irradiación.

27. Los *Hechos* indican que la misión, dirigida primero a Israel y luego a las gentes, se desarrolla a muchos niveles. Ante todo, existe el grupo de los Doce que, como un único cuerpo guiado por Pedro, proclama la Buena Nueva. Está luego la comunidad de los creyentes que, con su modo de vivir y actuar, da testimonio del Señor y convierte a los paganos (cf. *Hch.2*, 46-47). Están también los enviados especiales, destinados a anunciar el Evangelio. Y así, la comunidad cristiana de Antioquía envía sus miembros a misionar: después de haber ayunado, rezado y celebrado la Eucaristía, esta comunidad percibe que el Espíritu Santo ha elegido a Pablo y Bernabé para ser enviados (cf. *Hch.13*, 1-4). En sus orígenes, por tanto, la misión es considerada como un compromiso comunitario y una responsabilidad de la Iglesia local, que tiene necesidad precisamente de «misioneros» para lanzarse hacia nuevas fronteras. Junto a aquellos enviados había otros que atestiguaban espontáneamente la novedad que había transformado sus vidas y luego ponían en conexión las comunidades en formación con la Iglesia apostólica.

La lectura de los *Hechos* nos hace entender que, al comienzo de la Iglesia, la misión *ad gentes*, aun contando ya con misioneros «de por vida», entregados a ella por una vocación especial, de hecho era considerada como un fruto normal de la vida cristiana, un compromiso para todo creyente mediante el testimonio personal y el anuncio explícito, cuando era posible.

#### ***El Espíritu está presente operante en todo tiempo y lugar***

28. El Espíritu se manifiesta de modo particular en la Iglesia y en sus miembros; sin embargo, su presencia y acción son universales, sin límite alguno ni de espacio ni de tiempo. El Concilio Vaticano II recuerda la acción del Espíritu en el corazón del hombre, mediante las «semillas de la Palabra», incluso en las iniciativas religiosas, en los esfuerzos de la actividad humana encaminados a la verdad, al bien y a Dios.

El Espíritu ofrece al hombre «su luz y su fuerza... a fin de que pueda responder a su máxima vocación»; mediante el Espíritu «el hombre llega por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino»; más aún, «debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma que sólo Dios conoce, se asocien a este misterio pascual». En todo caso, la Iglesia «sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso» y «siempre deseará... saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte». El Espíritu, pues, está en el origen mismo de la pregunta existencial y religiosa del hombre, la cual surge no sólo de situaciones contingentes, sino de la estructura misma de su ser.

La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino; «con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra». Cristo resucitado «obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino también, por eso mismo, alentando, purificando y corroborando los generosos propósitos con que la familia humana intenta hacer más llevadera su vida y someter la tierra a este fin». Es también el Espíritu quien esparce «las semillas de la Palabra» presentes en los ritos y culturas, y los prepara para su madurez en Cristo.

29. Así el Espíritu que «sopla donde quiere» (*Jn. 3, 8*) y «obraba ya en el mundo aun antes de que Cristo fuera glorificado», que «llena el mundo y todo lo mantiene unido, que sabe todo cuanto se habla» (*Sab. 1, 7*), nos lleva a abrir más nuestra mirada para considerar su acción presente en todo tiempo y lugar. Es una llamada que yo mismo he hecho repetidamente y que me ha guiado en mis encuentros con los pueblos más diversos. La relación de la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: «Respeto por el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre». El encuentro interreligioso de Asís, excluida toda interpretación equívoca, ha querido reafirmar mi convicción de que «toda auténtica plegaria está movida por el Espíritu Santo, que está presente misteriosamente en el corazón de cada persona».

Este Espíritu es el mismo que se ha hecho presente en la encarnación, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y que actúa en la Iglesia. No es, por consiguiente, algo alternativo a Cristo, ni viene a llenar una especie de vacío, como a veces se da por hipótesis que exista entre Cristo y el Logos. Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones tiene un papel de preparación evangélica, y no puede menos de referirse a Cristo, Verbo encarnado por obra del Espíritu, « para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas».

La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En efecto, es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo. Toda clase de presencia del Espíritu ha de ser acogida con estima y gratitud; pero el discernirla compete a la Iglesia, a la cual Cristo ha dado su Espíritu para guiarla hasta la verdad completa (cf. *Jn. 16, 13*).

#### ***La actividad misionera está aún en sus comienzos***

30. Nuestra época, con la humanidad en movimiento y búsqueda, exige *un nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia*. Los horizontes y las posibilidades de la misión se ensanchan, y nosotros los cristianos estamos llamados a la valentía apostólica, basada en la confianza en el Espíritu. *¡Él es el protagonista de la misión!*

En la historia de la humanidad son numerosos los cambios periódicos que favorecen el dinamismo misionero. La Iglesia, guiada por el Espíritu, ha respondido siempre a ellos con generosidad y previsión. Los frutos no han faltado. Hace poco se ha celebrado el milenario de la evangelización de la Rus' y de los pueblos eslavos y se está acercando la celebración del V Centenario de la evangelización de América. Asimismo se han conmemorado recientemente los centenarios de las primeras misiones en diversos Países de Asia, África y Oceanía. Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes*, como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu.



«El Espíritu Santo es “*el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo*”<sup>64</sup>. «La Iglesia es consciente que la dirección de la acción evangelizadora corresponde al Espíritu Santo: en Él confía para reconocer los instrumentos, los tiempos y los espacios de aquel anuncio que Ella es llamada a vivir.»<sup>65</sup> Esto es así porque tenemos que vivir en la vida que es Cristo y respirar con el oxígeno del Espíritu Santo para poder sentir con el corazón del Padre. Esta es la manera de vivir apostólicamente como lo hicieron los primeros cristianos. Ellos sabían que cuando Jesús les dijo «*euntes in mundum universum praedicate evangelium omni creaturae*»<sup>66</sup> era una *missio ad gentes* tan ardua que no podrían ni hacerla solos ni podrían hacerla como si fueran unos *iluminados*. La misión que les era encomendada sólo la podrían realizar competentemente si eran *poseídos*<sup>67</sup> por el Espíritu Santo: «*Ego rogado Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum nec cognoscit. Vos cognoscitis eum, quia apud vos manet; et in vobis erit.*»<sup>68</sup>. Esta inhabitación graciosa es la favorecedora para la recepción fructuosa de los Dones del Espíritu Santo.

El Papa Beato Juan Pablo II, en su magnánimo pontificado, nos explica la importancia y protagonismo del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia a través de los dones paráclitos.

**Esperanza.** No debemos temer la dificultad del hombre en aceptar a Jesús y su palabra. La acción del Espíritu Santo es aún eficaz hoy día en el corazón de la humanidad, sus culturas y su religión.<sup>69</sup>

**Sabiduría.** El Espíritu Santo es la luz y el maestro interior de los Apóstoles, quienes conocieron profundamente a Jesús, para poder realizar su labor

<sup>64</sup> Pío XII, *Mystici Corporis* DS 3808 (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 798).

<sup>65</sup> XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana (Introducción, n. 3 § 1).

<sup>66</sup> Mc. 16, 15. (≈ Mt. 28, 18-20; cf. Mc. 16, 15-18; Lc. 24, 46-49; Jn. 20, 21-23)

<sup>67</sup> «La expresión “*posesión*” tiene connotaciones de anular el propio *yo* y de suprimir, contra la voluntad, la libertad, que no sucede en el caso de la presencia del Espíritu en el corazón del cristiano.» (Monseñor Xavier Novell, Obispo de Solsona [Lérida])

<sup>68</sup> Jn. 14, 16-17

<sup>69</sup> Juan Pablo II, Universidad Urbaniana, Roma. Abril de 1991.

misionera. De igual forma, el Espíritu Santo actúa hoy día en la Iglesia en todos los creyentes de todos los tiempos.<sup>70</sup>

**Fortaleza.** Decid «Sí» al Espíritu Santo. La Iglesia ha vivido por casi dos mil años bajo el soplo del Espíritu Santo. Él nos da la valentía para entrar al tercer milenio del cristianismo.<sup>71</sup>

**Celo apostólico.** Por medio del gozo, el entusiasmo y la plenitud que provienen del Espíritu Santo, nos surge tomar la obra urgente e importante: dar a conocer las inaccesibles riquezas de Jesucristo a nuestros hermanos y hermanas.<sup>72</sup>

**Perseverancia** Bajo el impulso del Espíritu Santo, debemos continuar la labor que recae sobre nosotros como Iglesia, miembros del Pueblo de Dios. Debemos proclamar al mundo que sólo Dios es Señor.<sup>73</sup>

**Vida.** De acuerdo con los Apóstoles, la Nueva Alianza recibe la vida del Espíritu Santo, por medio del cual se proclama el Evangelio y a través del cual todo el trabajo de la salvación se lleva a cabo.<sup>74</sup>

**Protección.** Al ser testigo de Cristo, el Paráclito es un permanente abogado y defensor de la obra salvífica de todo aquel que participe en ella.<sup>75</sup>

De esta manera vemos cómo el Espíritu Santo es el protagonista continuo de la Evangelización. «Es el Espíritu quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal.»<sup>76</sup> Sin embargo, no debemos entender esta acción del Paráclito como un *anular a la persona*, sino como un impulso de nuestras capacidades y talentos. Así, «el Espíritu se derrama

<sup>70</sup> Juan Pablo II, Audiencia General. 24 Abril, 1992.

<sup>71</sup> Juan Pablo II, Salzburgo, Austria. 26 de junio de 1988.

<sup>72</sup> Juan Pablo II, Visita *Ad Limina* a los Obispos de Chile. 10 de marzo de 1989.

<sup>73</sup> Juan Pablo II, Mensaje Apostólico, Veracruz – México. 7 de mayo de 1990.

<sup>74</sup> Juan Pablo II, Audiencia General, Vaticano. 6 de febrero de 1991.

<sup>75</sup> Juan Pablo II, Audiencia General, Vaticano. 24 de mayo de 1991.

<sup>76</sup> Carta Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Missio*, n. 25 § 2 *in fine*.

interiormente en cada cristiano, especialmente por medio de los sacramentos. Su presencia en la vida de una persona supone fuerza, iniciativa, una capacidad nueva e inaudita y nunca sucede contra la voluntad de la persona. Si uno dice “No” a su fuerza, el Espíritu queda ineficaz; no siendo esto difícil de comprender viendo cómo muchos bautizados que han recibido el Espíritu Santo viven como paganos.»<sup>77</sup> Luego en esta Evangelización los primeros que tienen que ser evangelizados somos nosotros mismos; hemos de ser evangelizados nuevamente dejando que la fuerza ardiente del Espíritu Santo nos inunde y nos colme siendo *sifones* que trasvasan y proyectan con fuerza la Gracia, pues cuanto más dispuestos estemos a recibir y a acoger a Dios más pronto estaremos a darnos a los demás en la misión de la Santa Predicación.

Otro aspecto a resaltar en este protagonismo del Espíritu Santo en la Evangelización es que no podemos ir de *francotiradores*. El cristiano no es cristiano si no se rodea de una comunidad<sup>78</sup>. Jesús, a su regreso del desierto, podía haber comenzado su anuncio del Reino de Dios de manera solitaria; sin embargo, primero se rodeó de los *llamados*<sup>79</sup> formando una comunidad y, luego, comenzó su predicación. Son dos realidades intrínsecamente unidas en una única esencia: comunidad–predicación. Esto se debe a que «el Espíritu congrega a los creyentes alrededor de las comunidades que viven en modo ferviente la propia fe, nutriéndose de la escucha de la palabra de los Apóstoles y de la Eucaristía y consumando la vida en el anuncio del Reino de Dios»<sup>80</sup> y, así, lo recoge el Concilio Vaticano II cuando dice: «esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud<sup>81</sup>. En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad.»<sup>82</sup>

¿Qué mensaje transmitir? Sabiendo que la misión no se basa en nuestras capacidades humanas, sino en el poder del Resucitado<sup>83</sup>, el mensaje que se transmita ha de ser el mismo; lo que

---

<sup>77</sup> Monseñor Xavier Novell, Obispo de Solsona (Lérida).

<sup>78</sup> Hch. 2, 42-47; 4, 32-35.

<sup>79</sup> Apóstoles, discípulos y seguidores.

<sup>80</sup> Cfr. Hch. 2, 42-47.

<sup>81</sup> Cfr. 1 Tes. 1, 5.

<sup>82</sup> Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, n. 26.

<sup>83</sup> Carta Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Missio*, n. 23 § 4 *in fine*.

cambiará será el modo o el estilo. Así Marcos pone el acento en la proclamación o kerigma<sup>84</sup>; Mateo, en la fundación de la Iglesia y en su enseñanza<sup>85</sup>; Lucas, en el testimonio del Resucitado<sup>86</sup>; y, Juan, en el mandado/misión<sup>87</sup>. De igual manera en el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos varios discursos de los Apóstoles Pedro y Pablo en los que invitan a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar por el Espíritu Santo<sup>88</sup>.

En este *Annus Fidei* podría terminarse esta reflexión recordando el Símbolo de los Apóstoles. En él, con una metodología y pedagogía extraordinaria, se ve que la Iglesia es fruto del Espíritu Santo y, por tanto, el autor de la obra ha de estar siempre presente pues si no, no sería el Pueblo de Dios, sino una sociedad pública. La Iglesia -nosotros- está viva, es dinámica, es cambiante en sus accidentes siendo fiel a su esencia y siendo conscientes que *somos* instrumentos -no anulados, sino libres y completados- de Dios a través del Espíritu Santo.

*Credo in Spiritum Sanctum,  
sanctam Ecclesiam catholicam,  
sanctorum communionem,  
remissionem peccatorum,  
carnis resurrectionem,  
vitam aeternam.  
Amen.*

---

<sup>84</sup> Mc. 16, 15.

<sup>85</sup> Mt. 28, 19-20; 16, 18.

<sup>86</sup> Lc. 24, 48; Hch. 1, 8. 22.

<sup>87</sup> Jn. 20, 21.

<sup>88</sup> Hch. 2, 22-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 10, 34-43; 13, 16-41.

## LA IGLESIA, TRANSMISORA Y EDUCADORA DE LA FE

*“Educar en la fe es ayudar al alumno a dar una respuesta de adhesión libre y consciente, según su capacidad, a la Palabra de Dios, lo que implica un cambio de vida conforme al proyecto de persona que se le ofrece.”*

(CEE, La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI. EDICE, Madrid 2007, nº 31)

### 1. Los rasgos fundamentales de la pedagogía de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Educadores en la fe.

**D.G.C.<sup>89</sup> n. 140.** Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a la humanidad a su Hijo, Jesucristo. El entregó al mundo el don supremo de la salvación, realizando su misión redentora a través de un proceso que continuaba la « pedagogía de Dios », con la perfección y la eficacia inherente a la novedad de su persona. Con las palabras, signos, obras de Jesús, a lo largo de toda su breve pero intensa vida, los discípulos tuvieron la experiencia directa de los rasgos fundamentales de la « pedagogía de Jesús », consignándolos después en los evangelios: la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo, y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos. Invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que comparten plenamente su misión y su destino.

**D.G.C. n. 145.** Jesucristo constituye la viva y perfecta relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. De El recibe la pedagogía de la fe «una ley fundamental para toda la vida de la Iglesia (y por tanto para la catequesis): la fidelidad a Dios y al hombre, en una misma actitud de amor».

Por eso, será auténtica aquella catequesis que ayude a percibir la acción de Dios a lo largo de todo el camino educativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración, y que a la vez propicie la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos.

**D.G.C. n. 146.** Queriendo hablar a los hombres como a amigos, Dios manifiesta de modo particular su pedagogía adaptando con solícita providencia su modo de hablar a nuestra condición terrena.

---

<sup>89</sup> Directorio General para la Catequesis.

Eso comporta para la catequesis la tarea nunca acabada de encontrar un lenguaje capaz de comunicar la Palabra de Dios y el Credo de la Iglesia, que es el desarrollo de esa Palabra, a las distintas condiciones de los oyentes; y a la vez manteniendo la certeza de que, por la gracia de Dios, esto es posible, y de que el Espíritu Santo otorga el gozo de llevarlo a cabo.

Por eso son indicaciones pedagógicas válidas para la catequesis aquellas que permiten comunicar en su totalidad la Palabra de Dios en el corazón mismo de la existencia de las personas.

**D.V., 13.** En la Sagrada Escritura, pues, se manifiesta, salva siempre la verdad y la santidad de Dios, la admirable "condescendencia" de la sabiduría eterna, "para que conozcamos la inefable benignidad de Dios, y de cuánta adaptación de palabra ha uso teniendo providencia y cuidado de nuestra naturaleza". Porque las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres.

El proyecto de Dios, concebido antes de la creación del mundo, y que en el momento de la creación tuvo su inicio como primer acto salvífico y educativo, se realiza en el tiempo y en el espacio, en la historia y geografía de la salvación a través de un proceso lento, progresivo, lleno de peripecias, logros y fracasos, esperanzas y desilusiones, pero nunca abandonado por parte de Dios, a pesar de las infidelidades, travesuras y rechazos por parte de toda la humanidad. Dios siempre permanece fiel a su proyecto. De aquí que la acción educativa de Dios, necesaria para la salvación<sup>90</sup>, se presenta como una tarea ardua, perseverante, llena de tensiones y de paciente impaciencia.

Desde el principio, la vocación a la vida y al amor, puesta por Dios en el corazón de la humanidad (Génesis), han sido rechazadas por ésta a través de la negación, la división, la incompreensión, la opresión, la esclavitud... De aquí que la acción educadora de Dios, basada en una pedagogía de la vida y el amor, tenga que pasar necesariamente por una pedagogía de la liberación. ¿Qué demuestra esto? Dios cambia su pedagogía adaptándose a nuestras necesidades para procurarnos siempre el gozo de su vida y su amor.

Lo enunciado se fundamenta en los textos bíblicos del libro del Deuteronomio<sup>91</sup> y el profeta Oseas<sup>92</sup>:

---

<sup>90</sup> S. Agustín: «Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti.»

<sup>91</sup> Dt. 32, 10-12 (Cántico de Moisés).

<sup>92</sup> Os. 11, 1-9.

- La acción educativa de Dios **parte de una realidad concreta** y conlleva momentos de ruptura con un pasado alienante y opresivo: «En tierra extranjera lo encontró, en el rugiente caos del desierto». Yahvé llamó a su pueblo de Egipto, «la casa de la servidumbre».
- La acción educativa se realiza **mediante un itinerario** que comporta la salida de la tierra de la opresión y un crecimiento y desarrollo progresivos: «Lo educó, lo cubrió, lo cuidó», «le enseñó a caminar» y «como el águila incita a los polluelos a volar, así Dios educó a su pueblo para la libertad» para que *camina*, para que *volara* solo.
- La acción educativa de Dios **comporta una meta**, una intencionalidad: «Sólo Dios los llevó a su destino», la tierra de la libertad que mana leche y miel.
- El camino, **el itinerario**, como éxodo liberador, **está lleno de contradicciones**, frustraciones y fracasos: «cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí»; querían volver al país de la esclavitud, tenían miedo a la libertad, se acobardaban ante las exigencias del precio para llegar a ser libres. «El pueblo está enfermo de infidelidad». A pesar de que sólo Él, y ningún dios extranjero, los llevó a su destino, «se volvieron a los Baales, sacrificaban y confiaban en los ídolos». La vuelta al pasado es una amenaza constante. Sólo la inquebrantable paciencia de Dios, educador impacientemente paciente, hace que el pueblo vuelva a descubrir su vocación a la libertad y a reemprender el camino.
- La acción educativa de Dios es una **pedagogía del amor** llena permanentemente de conmovedores gestos y signos de amor misericordioso, de cuidado solícito, de cariño, de paciencia, de perdón: «Porque soy Dios, no hombre».

Pudiera parecer por lo dicho, que la pedagogía de Dios es improvisada. Sin embargo, ya en el libro del Génesis, durante la creación, se señala una realidad dinámica, viva, pues se da en la historia. Por tanto, la pedagogía de Dios es histórica, mas no improvisada y mucho menos errática, ya que Dios educa a través de los acontecimientos históricos que vive la humanidad. Y es que Dios llama y estimula a la persona –y a la comunidad– desde lo más profundo de los acontecimientos. Dios educa en/desde/para la vida en/a través de la historia. De esta manera, la historia se convierte en el lugar teologal y teológico por excelencia<sup>93</sup> y, por lo mismo, en el lugar educativo por antonomasia.

---

<sup>93</sup> Punto de cita y de encuentro de Dios con su pueblo y con la humanidad, y viceversa.

Anteriormente se hacía alusión al itinerario pedagógico marcado por Dios, el cual es una pro-vocación que contempla la vocación personal y la con-vocación comunitaria. Este camino, gradual y progresivo, sería:

1. Dios parte siempre del punto en el cual se encuentra quien está llamado a ser sujeto de la educación y decir, consecuentemente, «¡ *Levántate y anda!* ».
2. Dios analiza en cada circunstancia cuál es el paso sucesivo que debe darse conociendo el grado de conciencia y crecimiento posible. Respeto el proceso personal y comunitario.
3. Dios propone un verdadero itinerario educativo que comprende un punto de partida, un conjunto de pasos progresivos y una meta.

En suma, Dios ve nuestra aflicción, escucha nuestro clamor, conoce nuestros sufrimientos, desciende hasta nosotros y nos libera y hace subir a tierra fértil. Esta es la pedagogía de Dios: vocación, amor, liberación, esperanza.

En la pedagogía del amor de Dios se ve el infinito amor del Padre hacia nosotros, pues, «sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna.»<sup>94</sup> Jesús, el Hijo de Dios, nos enseñó a conocer a Dios, al prójimo y a nosotros mismos y nos encomendó que continuáramos la actividad docente: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y **enseñándoles** a cumplir todo lo que yo os he mandado. Y yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo.»<sup>95</sup> Jesús, continuando la obra y pedagogía del Padre, es el Gran Maestro Pedagogo de la Gracia.

Las prácticas pedagógicas de Jesús asombran por ser tan sencillas como eficaces. Él no usaba métodos o técnicas fijas; no estaba limitado a un sistema, sino que se adaptaba –no improvisaba– permanentemente a cada situación. Jesús impactaba, enseñaba, cautivaba, conducía y transformaba. Para llegar a comprender este itinerario imaginemos por un momento a Jesús en un comunidad y explicaremos *sus pedagogías* con la ayuda del relato de Emaús<sup>96</sup>:

13 Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14 En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió

---

<sup>94</sup> Jn. 3, 16

<sup>95</sup> Mt. 28, 19-20

<sup>96</sup> Lc. 24, 13-35.



caminando con ellos. 16 Pero algo impedía que sus ojo lo reconocieran. 17 Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, 18 y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». 19 «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, 20 y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. 21 Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. 22 Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro 23 y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. 24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron». 25 Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! 26 ¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» 27 Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. 28 Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. 29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. 30 Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. 31 Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. 32 Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». 33 En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, 34 y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». 35 Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

1. **Pedagogía del camino** (vv. 13-15): Jesús camina con ellos y, mientras, cura, predica, escucha, enseña... está presente significándonos que si precisamos de Él, ahí está.
2. **Pedagogía del silencio** (vv. 15-16): Jesús escucha; no opina precipitadamente o sin conocimiento. Él deja que las personas hablen y se desahoguen. Esto sirve para reflexionar y meditar, facilitando en encuentro.
3. **Pedagogía del diálogo y la pregunta** (vv. 17-19): Jesús rompe el silencio; con una pregunta provoca el diálogo, la organización de las ideas de quien responde, el pensamiento, el razonamiento.
4. **Pedagogía de la memoria** (vv. 19-24): Jesús pregunta qué cosas han sucedido haciendo ejercitar la memoria, pues sin memoria no hay historia y sin historia no hay ni esperanza ni decisiones inteligentes.

5. **Pedagogía del riesgo** (vv. 25-27): Jesús, con firme convicción, sin dejar de ser amable, es enfático y pronuncia palabras que mueven el sentir y el pensar.
6. **Pedagogía de la confraternización** (vv. 28-31): Jesús ha pasado de ser un extraño a ser un amigo con el que se comparte la mesa, el pan. La comunidad-fraternidad es la *mesa* donde se comparten *alimentos* como el conocimiento, el amor, el calor humano, lecciones espirituales, experiencias, testimonios...
7. **Pedagogía de la ausencia** (vv. 31-32): Cuando los discípulos pudieron caminar solos, Jesús puede ausentarse. Dándoles las herramientas para pensar Jesús les hace autónomos.
8. **Pedagogía del compromiso** (vv. 33-35): Jesús les hace adultos y maduros; ya saben qué hacer: continuar la misión de Dios.

*Después, Jesús bendijo a sus discípulos y se separó de ellos para ir al cielo y sentarse a la derecha de Dios; mientras esto sucedía, les mandó enseñar todo lo aprendido a todo el mundo con la certeza de que Él siempre estaría con ellos hasta el fin del mundo. Ellos fueron a predicar por todas partes y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban*<sup>97</sup>. Los Apóstoles continuaron la misión de enseñar y la Iglesia, continuando esta misión hasta nuestros días y la venida definitiva del Reino de Dios, ha generado también a lo largo de su historia «una gran variedad de vías y formas originales de comunicación religiosa, como el catecumenado, los catecismos y los itinerarios de vida cristiana; un valioso tesoro de enseñanzas catequéticas, de expresiones culturales de la fe, de instituciones y servicios de la catequesis.»<sup>98</sup> No ha habido interrupción en la comunicación del misterio de la salvación; no tratando sólo de transmitir un saber humano, sino de la íntegra revelación de Dios.

La Iglesia ha empleado la pedagogía de la encarnación proponiendo siempre el Evangelio para la vida y en la vida de las persona, reconociendo el valor de la experiencia comunitaria de la fe, enraizándose en las relaciones personales proponiendo el diálogo... ¿Cómo? Con la enseñanza, la animación y el aprendizaje. La enseñanza se adecúa a las expectativas y valores de las personas con una lógica de la exposición. Para enseñar hay que saber articular las afirmaciones fundamentales de la fe con los diferentes componentes de la vida mostrando cómo dichas afirmaciones se construyen, se justifican y se personalizan encaminadas al compromiso cristiano. La animación es la presencia activa del Espíritu Santo favoreciendo el encuentro de Dios y la

<sup>97</sup> Cfr. Mt. 28, 20; Mc. 16, 19.20; Lc. 24, 51.

<sup>98</sup> D.G.C. n. 141.

persona –y viceversa– a través de la escucha de la Palabra y la celebración de los sacramentos – especialmente, la Eucaristía y la Reconciliación–. Aquí, la Iglesia se mostrará como facilitadora de todos los instrumentos necesarios para el aprendizaje. Éste, por último, hace posible la articulación entre la iniciativa de la Palabra de Dios Padre y la respuesta del Pueblo Santo –donde aquella se actualiza– imitando al Hijo bajo el impulso del Espíritu.

La pedagogía ofrecida por la Iglesia es integradora y diferenciadora. Respecto a la primera se busca la realización total del ser humano. Hoy es muy frecuente encontrar seres humanos fragmentados y hay que ayudarlos a que encuentren su unidad indivisible en el designio salvador de Dios, el misterio de Cristo, una vida evangélica (Bienaventuranzas), la oración y los sacramentos; cuando todo lo anterior sea una única realidad, la persona encontrará su totalidad y podrá dar testimonio de su fe a través de su compromiso apostólico. Esto es la articulación de la fidelidad a Dios y a la persona.

Por último, en referencia al aspecto diferenciador de la pedagogía de la encarnación de la Iglesia, decir que es la originalidad de la educación de la fe siendo fieles al Evangelio. Al igual que ni Dios Padre ni su Hijo improvisaban en la pedagogía o metodología a emplear, sino que la adaptaban, la Iglesia, bajo el soplo constante del Espíritu, no tiene un único método en su pedagogía, sino que lo discierne en cada época y cultura según «lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de buena fama, de virtuoso, de laudable»<sup>99</sup>; es gradual y progresivo, pues la fe no sólo es un conocimiento intelectual de la verdad sobre Dios, sino su descubrimiento y progresivo acercamiento de la persona a Dios; y está dirigida a una diversidad de destinatarios con una diversidad de itinerarios: infantes, niños, jóvenes, adultos, ancianos, discapacitados, inadaptados, marginados, diferenciados, en situación de pluralismo y de complejidad, en relación a la religiosidad popular, en un contexto ecuménico e interreligioso, en relación con los «nuevos movimientos religiosos», en relación con la cultura contemporánea y la inculturación de la fe<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> Flp. 4, 8.

<sup>100</sup> Cfr. D.G.C. n. 172-214.

## 2. Las dos tareas urgentes que hoy ha de abordar la Iglesia como educadora.

### EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

La Exhortación *Evangelii Nuntiandi* introduce un nuevo y valioso aporte pastoral: la evangelización de la cultura<sup>101</sup>. Con la palabra «cultura» se indica el modo particular como, en un pueblo, los seres humanos cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios<sup>102</sup> de modo que puedan llegar a «un nivel verdadera y plenamente humano»<sup>103</sup>. Es «el estilo de vida común»<sup>104</sup> que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de «pluralidad de culturas»<sup>105</sup>. La cultura, así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que, al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma «conciencia colectiva»<sup>106</sup>. La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores y desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes. Por tanto, en el cuadro de esta totalidad, la evangelización de la cultura busca alcanzar la raíz de ésta, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de estructuras y del ambiente social<sup>107</sup>. De ahí que el Papa Francisco<sup>108</sup> destacase la necesidad de tomar conciencia de la propia identidad católica para aportarla a sociedad gestando una auténtica cultura cristiana, no sólo a nivel intelectual, sino sobre todo en nuestra vida práctica, proponiendo nuevas formas de pensar, de vivir y de servir centradas en la dignidad de la persona humana, misión que desde nuestra identidad católica deseamos realizar en conjunto con todos aquellos que comparten la pasión por el destino de la humanidad, en especial con las mujeres y hombres de fe de otras convicciones religiosas y de buena voluntad.

---

<sup>101</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

<sup>102</sup> *Gaudium et Spes*, n. 53

<sup>103</sup> *Idem*.

<sup>104</sup> *Idem*.

<sup>105</sup> *Idem*.

<sup>106</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n. 18.

<sup>107</sup> *Idem*.

<sup>108</sup> Entonces Cardenal Bergoglio, en la Misa inaugural del «I Congreso de Evangelización de la Cultura. Los católicos en la sociedad civil y la política», Buenos Aires – Argentina, 2006.

El Santo Padre Beato Juan Pablo II explicó cómo evangelizar la cultura –palabras a tomar como guía–: «En el día de hoy, la Iglesia advierte con más urgencia la exigencia de "evangelizar la cultura", toda la cultura humana, en el sentido más amplio que esa palabra ha conquistado ya en el lenguaje moderno. Pero sabéis bien que cultura, antes de este significado sociológico, quiere decir educación del espíritu, formación personal o –como decían los latinos– *humanitas*, es decir, crecimiento y desarrollo armónico del hombre en todas sus partes. También bajo este aspecto, que sigue siendo fundamental, podemos y debemos hablar de "evangelización de la cultura", buscando un destino efectivamente especial y una aplicación singularmente fecunda del Evangelio de Jesucristo a todos los que "hacen cultura" mediante sus estudios, sus investigaciones teóricas y las correspondientes aplicaciones prácticas. A vosotros, pues, dirijo con confianza la invitación para ese trabajo de profundización, de asimilación y de desarrollo. En efecto, –os lo diré con el mismo Jesús–: "la Palabra de Dios es una semilla" (*Lc. 8, 10*)»<sup>109</sup> Hoy sigue siendo una invitación a llegar al corazón del mundo actual.

### INCULTURACIÓN DE LA FE

La inculturación de la fe es «la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia.»<sup>110</sup> Asimismo, «es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión *ad gentes*, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan y la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación.»<sup>111</sup> En este proceso de inculturación de la fe es donde la Iglesia más pone en funcionamiento su pedagogía de la encarnación *rompiendo* barreras, superando estrechos horizontes monoculturales, desechando todo tipo de prejuicios y procurando un enriquecimiento recíproco pluricultural y multirreligioso.

En nuestros ambientes, este encuentro del Evangelio con la cultura local y, mediante ésta, con las personas, exige la asimilación por el predicador del lenguaje y de las categorías mentales de la cultura a la cual se anuncia la Buena Nueva, la íntima transformación de los verdaderos

<sup>109</sup> Discurso de Juan Pablo II, Papa, a los profesores y alumnos de la Universidad de Ferrara, n. 5 *in fine*, el domingo 23 de septiembre de 1990.

<sup>110</sup> *Slavorum Apostoli*, n. 21, Juan Pablo II. 1985.

<sup>111</sup> *Redemptoris Missio*, 1990, Juan Pablo II.

valores mediante su integración con el cristianismo y, finalmente, la encarnación del cristianismo, de forma radical, en esa misma cultura.

En suma, respecto a las dos tareas descritas en este punto, podemos concretar que el evangelizador cristiano:

1. Ha de partir de los presupuestos fundamentales de la nueva cultura para injertar, progresiva y eficazmente en ella, la fe cristiana.
2. Ha de favorecer un proceso de asimilación de los valores religiosos y humanos, bien sea por una plena aceptación como «semillas del Verbo», bien que de existir antes un proceso de purificación para hacerlos compatibles con el mensaje cristiano.
3. Ha de resaltar la auténtica novedad del mensaje: la vivencia del acontecimiento salvífico de Jesús según el estilo de vida de cada pueblo.

### **3. ¿Cómo hacer accesible el mensaje de la Iglesia a las nuevas generaciones en el contexto cultural en el que vivimos?**

La misión con las nuevas generaciones nos pide realizarla con el espíritu, con las actitudes y con el lenguaje de la nueva evangelización, de tal manera que efectivamente estemos tratando de responder a la mentalidad y a las circunstancias de nuestro tiempo, guiados, antes de nada, por la pedagogía de Jesús, el Gran Maestro, el Buen Pastor.

Algunas *exigencias* importantes para realizar la misión juvenil.

1. Conocer, comprender y amar a nuestros adolescentes y jóvenes.
2. Estar presente en los lugares en que ellos viven, estudian, se divierten, opinan...
3. Descubrir y valorar sus intereses, preocupaciones y anhelos vitales, partiendo de sus necesidades y aspiraciones concretas (educación, trabajo, convivencia, seguridad...).
4. Integrar los valores del Evangelio en su vida cotidiana.
5. Ofrecer la fe respetando la diversidad de situaciones y niveles religiosos en que se encuentran.
6. Valorar sus expresiones de religiosidad popular y otras manifestaciones de su búsqueda de lo divino.

Así mismo, esta tarea de *nueva evangelización* requiere de algunos *medios, recursos y actitudes* como:

- a) Dedicar un tiempo a la realización de encuentros pre-evangelizadores.
- b) La creación de espacios de diálogo a partir de la simpatía con los valores cristianos.
- c) Estar atentos al descubrimiento de los valores que hagan alusión a las «semillas del Verbo».
- d) Anunciar clara y explícitamente a Jesucristo y su Buena Noticia del Reino de Dios.
- e) Presentar el mensaje de Jesús inculturado, es decir, teniendo en cuenta el ambiente socio-cultural de los destinatarios-interlocutores y, por ello, que ese mensaje sea expresado desde la propia cultura.
- f) Presentar el mensaje cristiano como respuesta que interpela y libera integralmente.
- g) Utilizar, en el anuncio de la Buena Nueva, un lenguaje más vivencial, histórico, narrativo, simbólico y festivo.
- h) Salir, como el Buen Pastor, en busca de los alejados y marginados de la Iglesia y la sociedad.

A lo largo de todo este trabajo hemos podido comprobar que las distintas pedagogías que emplean el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo con la Iglesia no son rígidas, sino que se adaptan a las circunstancias y necesidades de quienes son los receptores de ellas. Del mismo modo, allí donde nos hacemos presentes, puesto que no encontramos burbujas sociales y culturales, sino micromundos y, por tanto, diversidad de cultura, realidad social, situaciones económicas, conocimientos, costumbres religiosas... hemos de adaptar nuestras pedagogías a la realidad circundante para mostrar a Cristo -Camino, Verdad y Vida-, el único que ilumina al ser humano mostrándole su verdadera vocación de hombre, de creatura, sin renunciar ni a Dios ni al mundo.



**Edita:** Laicos Dominicos Provincia Bética  
**Dirección, composición y diseño:** M<sup>a</sup> Victoria Briasco Urgell, o.p.,  
responsable de los Medios de Comunicación Social de la Provincia